

Propuesta metodológica para la enseñanza de la Historia de la Iglesia

PABLO ENRIQUE

Introducción

Los enseñantes sabemos por experiencia que no existen estrategias de aprendizaje plenamente eficaces por sí mismas, dado que el acto de aprender es una combinación de diversos tipos de aprendizaje. Por eso es conveniente utilizar variedad de estrategias para asegurar los objetivos propuestos.

Entre todas ellas deben predominar, no obstante, las estrategias de indagación ofrecidas por el método de investigación, ya que están más acordes con las orientaciones de renovación pedagógicas actuales dentro de las Ciencias Sociales. Pues como dirá un especialista en la materia: «la investigación es la piedra de toque de la Didáctica de la Historia»¹.

¹ CARRETERO, M.; POZO, J. I.; ASENSIO, M. (1989), *La enseñanza de las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Visor, pág. 173.

En las estrategias de exposición deberán ocupar un lugar significativo no sólo los conceptos históricos, sino también los teológicos y las explicaciones intencionales, porque es a través de las mentalidades como nos aproximamos a la evolución del pensamiento teológico. Elemento clave para comprender muchos de los acontecimientos de la Historia de la Iglesia.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, mi propuesta metodológica parte, además, de las siguientes afirmaciones de la Didáctica de la Historia:

1. Que el alumno no está interesado en una Historia que recibe pasivamente.
2. Que el alumno estará motivado por el estudio histórico si en dicha enseñanza procura establecer conexiones con la historia presente, ayudándoles, de este modo, a comprender mejor la realidad actual.
3. Que la Historia, para ser relevante en el aula, ha de responder, en la medida de lo posible, a las necesidades e inquietudes personales y sociales del alumno.

De acuerdo con estas afirmaciones, con mi propuesta pretendo:

- 1.º Que la elección y formulación de los temas responda a las frecuentes acusaciones o interrogantes que el joven plantea a la Iglesia, a quien acusa con frecuencia de haber sido impedimento, rémora u obstáculo al desarrollo social y al progreso cultural y científico de la humanidad.
- 2.º Que el método de investigación haga posible una mayor participación del alumno en el proceso de aprendizaje y supere de este modo su actitud pasiva, o cuando no de rechazo, frente a un modelo más tradicional de exposición y memorización.
- 3.º Que las diferentes técnicas y recursos que puedan utilizarse en el desarrollo de los temas, sirvan para mantener y avivar la motivación del alumno, elemento clave de su aprendizaje.

1. Relación de unidades para un estudio de la Historia de la Iglesia

1.^a Iglesia, ¿institución o acontecimiento?

a) Núcleos:

- Origen de la Iglesia.
- Finalidad de la Iglesia.
- Organización de la Iglesia primitiva.
- Proceso de institucionalización.
- Peligros de la institucionalización.

b) Aspectos históricos:

- Origen y evolución de las primeras comunidades.
- Procesos de institucionalización de la Iglesia.

c) Propuestas de investigación:

- ¿En qué razones nos fundamentamos para afirmar que Cristo es verdadero fundador de la Iglesia?
- ¿Qué relación hay entre el origen de la Iglesia y la vida de los primeros cristianos?
- Establece la relación que pueda existir entre Jesús, Reino de Dios y la Iglesia.
- ¿Podemos afirmar que la Iglesia primitiva se organiza de manera jerárquica?
- ¿Por qué razones se impuso el modelo del episcopado monárquico y no el modelo de las comunidades paulinas?
- ¿Cuáles son las características peculiares de un modelo alternativo de organización eclesial?
- ¿Qué repercusiones ha tenido para la Iglesia el triunfo de un modelo jerárquico-piramidal?
- ¿Por qué motivos crees que es necesaria la institucionalización de la Iglesia?

2.^a Iglesia, ¿carismática o jerárquica?

a) Núcleos:

- Los carismas en las primeras comunidades.
- La jerarquía: ¿carisma o poder?
- La vida consagrada, opción por el celibato.
- Participación de los seculares en la Iglesia.

b) Aspectos históricos:

- Características de las primeras comunidades.
- La estructura piramidal en la Iglesia.
- El monacato: origen de la vida consagrada.
- Las órdenes mendicantes.
- Los institutos religiosos.
- Los movimientos seculares.

c) Propuestas de investigación:

- ¿Cuál era el origen y finalidad de los carismas en la Iglesia primitiva?
- ¿Qué diferencia hay entre Iglesia carismática e Iglesia jerárquica?
- ¿Por qué razones se explica el origen del monacato?
¿Son todas ellas aceptables desde una óptica cristiana actual?
- ¿Qué aportaron de novedad a la vida consagrada las órdenes mendicantes?
- ¿Por qué y cuándo surgieron principalmente los institutos religiosos?
- ¿Qué consecuencias se han derivado del clericalismo en la Iglesia católica?
- ¿Por qué razones crees que la Iglesia católica mantiene actualmente el celibato sacerdotal?
- ¿Qué modelo de Iglesia favorece más la participación de los seculares en la vida de la Iglesia?

3.^a Iglesia, ¿poderosa o servidora?

a) Núcleos:

- Las alianzas de la Iglesia con el poder.
- El origen de los Estados Vaticanos.
- Los medios de presión: excomunión; inquisición.

b) Aspectos históricos:

- El constantinismo.
- Relación con los pueblos bárbaros.
- El régimen de cristiandad. La lucha por las investiduras.
- Relación con el Antiguo Régimen.
- La excomunión.
- la inquisición.
- la censura. El Índice.

c) Propuestas de investigación:

- ¿Cómo entendió Jesús el ejercicio de la autoridad?
- ¿Cómo se ha ejercido en la Iglesia el poder y la autoridad?
- ¿Cómo han entendido algunos miembros de la Iglesia el servicio?
- ¿Qué consecuencias se derivaron para la Iglesia de las alianzas con el Imperio?
- ¿Por qué motivos la Iglesia estaba ligada a los estamentos del Antiguo Régimen?
- ¿En qué circunstancias surgió el Tribunal de la Inquisición? ¿Cómo actuaba?
- ¿Cuál era la finalidad de la excomunión? ¿Qué uso se hacía de ella durante la Edad Media?
- ¿Cuál ha sido la actitud de la Iglesia frente al principio de libertad? Señala las razones de tal actitud.

4.^a Iglesia, ¿unida o dividida?

a) Núcleos:

- Las divisiones en las comunidades cristianas.
- Los cismas.
- Las reformas.
- El movimiento ecuménico.

b) Aspectos históricos:

- Conflictos en la formulación de la fe: donatistas, nestorianos, arrianos, monofisitas...
- Los cismas de Oriente y Occidente.
- Los movimientos reformistas.
- Lutero y la reforma protestante.
- Trento y la reforma católica.
- Las guerras de religión.

c) Propuestas de investigación:

- ¿En torno a qué aspectos de la fe surgieron los conflictos en el seno de las comunidades cristianas?
- ¿Cuáles fueron los principales motivos políticos y teológicos que influyeron en el origen de los cismas?
- ¿En qué consistió la división de los cristianos durante el siglo XVI?
- ¿Cuáles fueron las principales acusaciones de Lutero a la Iglesia de su tiempo?
- Compara la doctrina protestante y la doctrina católica surgida del concilio de Trento. ¿Cuáles son las diferencias entre las dos Iglesias?
- ¿En qué consistió la reforma católica?
- ¿Cuáles fueron las motivaciones que impulsaron las guerras de religión en Europa durante el s. XVII?
- ¿Qué pretende el movimiento ecuménico? ¿Cuándo se inició? ¿Qué pasos importantes se han dado en este sentido?

5.^a *Iglesia, ¿misionera o colonizadora?*

a) *Núcleos:*

- La expansión de la Iglesia en el mundo antiguo.
- La evangelización de América.
- La actividad misionera de los dos últimos siglos.

b) *Aspectos históricos:*

- La difusión del cristianismo en el Imperio romano.
- La cristianización de Europa.
- La colonización de América y actuación de la Iglesia.
- Los imperialismos y colonialismos.
- El problema de la inculturación del mensaje cristiano.

c) *Propuestas de investigación:*

- ¿Por qué los primeros cristianos empezaron a evangelizar? ¿Cuál era el núcleo de su mensaje?
- ¿Qué factores favorecieron la expansión del cristianismo durante el Imperio romano?
- ¿Por qué motivos desapareció el cristianismo en zonas del Norte de Africa y Asia Menor donde habían surgido comunidades muy florecientes?
- ¿En qué consistió la conversión de los denominados pueblos bárbaros? ¿Qué consecuencias se derivaron de tales conversiones?
- ¿Fue la Iglesia de los últimos siglos misionera o colonizadora?
- Los métodos utilizados ¿han sido todos ellos evangélicos? Señala aciertos y errores cometidos en el proceso de evangelización.

6.^a Iglesia, ¿depósito o actualización de la fe?

a) Núcleos:

- Las herejías.
- El desarrollo de la Teología.
- El Magisterio.
- Los Concilios.
- La Tradición.

b) Aspectos históricos:

- Nacimiento y desarrollo de las grandes herejías.
- Las figuras de los Santos Padres.
- Los grandes concilios.
- La figura del papa.

c) Propuestas de investigación:

- ¿En torno a qué aspectos de la fe surgieron principalmente las herejías?
- ¿Cuál fue la actitud de la Iglesia frente a las herejías?
¿Por qué motivos?
- ¿Por qué son importantes las figuras de los Santos Padres en la Historia de la Iglesia?
- ¿Cuál es la finalidad del Magisterio? ¿Cómo se ha elaborado a lo largo de la historia?
- ¿Qué importancia han tenido los cuatro primeros concilios en relación con la formación de la fe?
- ¿Cuáles han sido las principales novedades aportadas por el concilio Vaticano II?

7.^a Iglesia, ¿factor de cultura o involución?

a) Núcleos:

- Papel civilizador de la Iglesia.
- Aportaciones culturales.
- El arte religioso.
- Las instituciones docentes.

b) Aspectos históricos:

- Primeros siglos: del rechazo a la aceptación de la cultura cristiana.
- Los fundamentos de la cultura europea.
- La civilización de las costumbres bárbaras.
- Los monasterios, refugio de la cultura clásica.
- Las manifestaciones artísticas y la expresión de la fe.
- El nacimiento de las universidades.
- Las instituciones de enseñanza.
- Luces y sombras: conflictos entre fe y ciencia (el caso de Galileo...).

c) Propuestas de investigación:

- ¿Puede decirse que la Iglesia ha favorecido el desarrollo de la cultura?
- ¿Cuáles han sido las principales aportaciones de la Iglesia a la cultura universal?
- ¿Qué aspectos de la cultura europea tienen su fundamento en el cristianismo?
- ¿Ha sabido la Iglesia inculturarse a lo largo de la historia en las diversas culturas?
- ¿En qué consistió el conflicto fe-ciencia?
- ¿Qué diferencias existen entre la cultura de la etapa denominada «de cristiandad» y la etapa «de la modernidad»?

8.^a Iglesia, ¿tolerante o intransigente?

a) Núcleos:

- Origen de las posturas intransigentes en la Iglesia.
- El dogmatismo y las herejías.
- La moralidad y el respeto a la libertad.
- La lucha por la justicia y la paz.

b) Aspectos históricos:

- La Iglesia: de perseguida a perseguidora.
- Actitudes frente a la herejía.
- La espada y la cruz; las cruzadas.
- Actuaciones en favor de la justicia y la paz.

c) Propuestas de investigación:

- ¿Podemos calificar a la Iglesia de institución intransigente a lo largo de su historia?
- La Iglesia como institución ¿ha favorecido la convivencia o ha sido fuente de conflicto social?
- ¿Qué ha hecho la Iglesia por la paz a lo largo de la historia?
- ¿Ha defendido la Iglesia posiciones racistas o ha luchado por la igualdad de todos los hombres?
- ¿Ha sido discriminada la mujer dentro de la Iglesia?
- ¿En qué momentos de su historia la Iglesia ha defendido posiciones cercanas al fanatismo?
- ¿Qué ha hecho la Iglesia en favor de los Derechos Humanos?

9.^a Iglesia, ¿institución rica o solidaria?

a) Núcleos:

- La riqueza de la Iglesia.
- Los privilegios históricos.

b) *Aspectos históricos:*

- Origen de las riquezas de la Iglesia.
- Donaciones, religiosidad popular, reliquias...
- Los mecenas del Renacimiento.

c) *Propuestas de investigación:*

- ¿Es realmente la Iglesia una institución rica? ¿Por qué?
- ¿Cuál es el origen de sus riquezas?
- ¿Puede la Iglesia desprenderse de los museos del Vaticano?
- ¿Qué personas y movimientos históricos se han destacado por protesta y condena de las riquezas de la Iglesia?
- ¿De qué privilegios crees que la Iglesia debería desprenderse?
- ¿Cuál crees que es la finalidad de las finanzas del Vaticano?

10.^a *Iglesia, ¿comprometida o conservadora?*

a) *Núcleos:*

- Las obras asistenciales.
- El problema social del s. XIX.
- La Doctrina Social de la Iglesia.

b) *Aspectos históricos:*

- El papel social de la Iglesia en el Antiguo Régimen.
- Actitud de la Iglesia frente a las grandes revoluciones del pasado.
- Actitud frente a las ideologías políticas del s. XIX.
- La Doctrina Social de la Iglesia: León XIII...
- Respuesta de las instituciones religiosas a los problemas sociales de la Revolución Industrial.

c) *Propuestas de investigación:*

- ¿Contribuyó la iglesia a mejorar la situación de los esclavos y siervos?
- ¿En qué consistió el pensamiento social de algunos de los Santos Padres (ejemplo: San Ambrosio, obispo de Milán)?
- ¿En qué consistió la obra asistencial de la iglesia en el Antiguo Régimen?
- ¿Es cierto que la Iglesia siempre ha estado unida al poder, tanto en el Antiguo Régimen como en la Revolución Industrial?
- ¿Por qué perdió la Iglesia a los sectores obreros durante el s. XIX y parte del s. XX?
- ¿Tenía razón Carlos Marx cuando calificaba a la religión de su tiempo de ser el «opio del pueblo»?
- ¿En qué consistió la Doctrina Social de la Iglesia, expuesta en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII?

11.^a *Iglesia, ¿pueblo de Dios al servicio del reino?*

a) *Núcleos:*

- El testimonio de los mártires.
- La opción por los pobres.
- Iglesia al servicio del Reino.

b) *Aspectos históricos:*

- Las persecuciones a lo largo de la historia.
- Acontecimientos nucleares de la Historia de la Iglesia.
- Los nuevos movimientos de renovación cristiana.
- Aportaciones de la Teología de la Liberación.
- La labor social en los Países del Tercer Mundo.

c) *Propuestas de investigación:*

- ¿En qué consistió el compromiso de los mártires?
- ¿En qué momentos de su Historia la Iglesia ha sido especialmente fiel al servicio del Reino?
- ¿Cómo se define en el Vaticano II el concepto de Pueblo de Dios?
- ¿Por qué se caracteriza actualmente la labor de la Iglesia en los países del Tercer Mundo?
- ¿Qué defiende la denominada Teología de la Liberación?
- ¿Por qué fueron asesinados los cinco misioneros en el Salvador?

2. Esquema propuesto para el desarrollo de cada unidad

2.1. Centro de interés

Es preciso tener en cuenta la situación del alumno. Por ejemplo, partir de las inquietudes e interrogantes planteados por el alumno. O bien, despertar el interés en torno a un acontecimiento, personaje o monumento significativo para la Historia local o comarcal.

2.2. Estrategias de exposición

Presentación breve y concisa por parte del profesor de los siguientes apartados:

- Objetivos que se pretenden conseguir.
- Marco histórico referencial del tema a estudiar.
- Propuestas de investigación.

2.3. Aproximación a las fuentes

A partir de los documentos históricos disponibles, se invitará a los alumnos a una lectura atenta, reflexiva, crítica y analítica de

lo que dicen las fuentes sobre el tema y a contrastar dichas informaciones con los conocimientos previos que tengan del asunto a investigar.

2.4. *Estrategias de indagación*

Dados a los alumnos una serie de materiales y documentos, es preciso que, individualmente o por grupos —depende de los objetivos planteados—, contesten a las propuestas de investigación que previamente se han formulado.

2.5. *Postura actual de la Iglesia*

Los resultados obtenidos de sus trabajos de investigación deben ser contrastados con la postura defendida actualmente por la Iglesia. Y en este sentido es conveniente que distingan la doctrina oficial defendida en los documentos conciliares, magisterio papal, conferencia episcopal, y las posturas o corrientes de opinión sostenidas por otros sectores también significativos de la Iglesia, no necesariamente «jerárquicos».

2.6. *Técnicas y recursos*

El tema estudiado deberá ser cumplimentado con la utilización de algunas de las técnicas pedagógicas más adecuadas al tema. Es conveniente que dichos recursos sean de calidad, estén bien programados y preparados y no resulten repetitivos. La eficacia de los mismos dependerá del talante pedagógico del profesor y de la calidad de los recursos utilizados.

2.7. *Puesta en común*

El estudio de cada unidad deberá terminar con una puesta en común, que servirá para:

- Tener una visión global del trabajo realizado.
- Explicitar por parte del profesor las dudas o aspectos no suficientemente aclarados.
- Contrastar opiniones y servir de enriquecimiento mutuo.

2.8. Evaluación

La evaluación tendrá por finalidad, más que comprobar los conocimientos adquiridos, contrastar las opiniones personales con las aportaciones de la investigación llevada a cabo individualmente o por grupos.

En el programa y desarrollo del tema se tendrá en cuenta, en la medida de lo posible, la relación interdisciplinar que pueda tener la Historia de la Iglesia con las demás Ciencias Sociales. Tal como se aconseja en las Bases de Programación para la enseñanza de la Historia de la Iglesia en el actual curso de 2.º de BUP: «Por sus estudios, el alumno de segundo de Bachillerato se encuentra en condiciones de aplicar los conocimientos adquiridos en las Ciencias Sociales al descubrimiento de las distintas exigencias de toda comunidad humana. Esta nueva aportación —dentro de una perspectiva interdisciplinar— puede ser aplicada al análisis, comprensión y perspectiva de la realidad de la Iglesia»².

3. Desarrollo de la unidad «El origen institucional de la Iglesia»

A modo de ejemplo, se propone el estudio de este tema, siguiendo los apartados comentados anteriormente.

3.1. Introducción

Es frecuente escuchar a la juventud la acusación que hace a la Iglesia de ser una institución jerárquica y conservadora, ligada

² AA.VV. (1983), *Enseñanza de la Religión Moral Católica* (2.º Curso de Bto.), Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Madrid, Edice, pág. 26.

a estructuras del pasado y con poca capacidad para adaptarse a las características de la sociedad actual.

Según revela el Informe Santa María (1989) sobre la juventud española: «dos de cada tres jóvenes españoles afirman tener poca o nula confianza en la Iglesia»³.

¿Cuál es la razón de tal actitud? Sin duda podrían darse varias explicaciones. Una de ellas es la concepción que tienen de la Iglesia vista como una institución con poder influyente y dominante. Preocupada más por su propio prestigio y supervivencia, que defensora de los hombres y promotora de alternativas liberadoras. Y así, en dicho Informe, se apunta la hipótesis de que tal rechazo se debería a «la propia actitud defensiva y a la contracorriente de la Iglesia —y su jerarquía— desde la reforma protestante hasta nuestros días, hacia todo lo novedoso que los hombres y mujeres iban generando en el ámbito de la cultura, de las formas políticas y organizativas de la sociedad»⁴.

No obstante, hay que matizar la oposición anti-institucional de los jóvenes hacia la Iglesia, pues tal oposición hay que englobarla dentro de la crítica global que los jóvenes hacen a toda institución, entendida como instrumento de autoritarismo, burocracia, mundo de adultos...

El objetivo general del tema es estudiar a la Iglesia como una institución dinámica que se organiza de una determinada manera desde sus orígenes.

Con ello se pretende que el alumno conciba a la Iglesia institucional no como algo estático, querida así por Dios desde sus orígenes, sino como una institución al servicio del Reino, que puede ser mejorada en su organización. Y para ello es preciso la colaboración de todos los que nos sentimos cristianos.

Se pretende, también, que mejore su comprensión y supere los

³ AA.VV. (1989), *Jóvenes españoles 89*, Madrid, Fundación Santa María, Ed. S.M., pág. 232.

⁴ *Ibidem*.

prejuicios que a su edad suelen tener frente a una Iglesia concebida muchas veces como una institución más de la sociedad.

Sabemos que la experiencia de Iglesia incluye necesariamente también la realidad compleja y diferenciada del aparato institucional con su red de organismos, dicasterios, jerarquía, burocracia, reglamento, etc. Es toda una realidad que no hay que ignorar, pero que debe quedar siempre sometida al juicio purificador del discernimiento eclesial, a la luz de las exigencias evangélicas y, en nuestro caso, de las orientaciones conciliares.

Aquí hay campo abierto para una valiente e iluminadora intervención educativa, tanto más urgente cuanto que se refiere de hecho a una de las causas determinantes de la crisis del sentido de Iglesia y de pertenencia eclesial de muchos jóvenes.

Aquí encontramos también una importante apuesta por un esfuerzo educativo que no debe ceder ni a triunfalismos ni a derrotismos, sino demostrar objetividad y valor profético al soñar una Iglesia más libre, más pobre y más fiel a su identidad profunda.

El cambio social de nuestra época ha afectado a las instituciones de manera radical. Se sospecha de ellas, se las considera como obstáculo para el dinamismo social y para la libre creatividad de las personas.

La Iglesia, por ser institución, no ha quedado al margen de este amplio fenómeno cultural.

Y en este sentido cabe preguntar: el rechazo de la Iglesia-institución por parte de muchos ¿se debe tan sólo al fenómeno cultural general o hay otras razones para justificar la sospecha o dan pie a ella?

Como siempre ha sucedido, hoy también, aunque con actitudes más antagónicas, junto a los que rechazan la institución en la Iglesia, otros hacen su apología.

Estos hechos nos obligan a reflexionar, debatir y aclarar criterios,

especialmente con los jóvenes, por ser ellos quienes manifiestan más abiertamente su crítica y su rechazo frente a la institución eclesial.

Apartados propuestos para el desarrollo del tema:

3.2. Centro de Interés

Con el fin de despertar el interés por el tema, puede comenzarse con los siguientes ejercicios:

- a) Empezar con un «torbellino de ideas» escribiendo en la pizarra las palabras que les sugiere el término «Iglesia». En un segundo momento, clasificar dichas palabras en torno a lo positivo o negativo señalado de la Iglesia. Acto seguido puede establecerse un diálogo abierto con los alumnos sobre el tema.
- b) Se puede comenzar también, a partir de la siguiente estadística:

Evolución de los porcentajes de jóvenes de 18 a 24 años que dicen tener mucha y bastante confianza en diferentes instituciones ⁵				
	1981	1984	1989	Difer. entre 1988-1981
Prensa	45	40	43	— 2
Policía	45	34	39	— 6
Fuerzas armadas	43	30	29	—14
Sistema de leyes y códigos	36	40	38	+ 2
Sistema de enseñanza	35	41	44	+ 9
Parlamento del Estado	34	37	32	— 2
Parlamento autónomo	—	30	32	+ 2 (1989-1984)
Iglesia	29	28	33	+ 4

⁵ Ib., pág. 291.

Establecer un diálogo con el grupo sobre los resultados de dicha encuesta. Pueden formularse cuestiones que faciliten dicho diálogo, como por ejemplo:

- ¿Estáis de acuerdo con dichos resultados? ¿Por qué motivos?
- ¿Por qué los jóvenes manifiestan escasa confianza en la Iglesia? ¿Por qué motivos ha mejorado en su posición?
- ¿Crees que la Iglesia es una institución anclada en el pasado? ¿En qué aspectos?
- ¿Cuál debería ser la actitud de la Iglesia para ganar la confianza de los jóvenes? ¿En qué aspectos puedes tú colaborar?

c) Antes de iniciar la explicación sobre el hecho institucional, o incluso en su sustitución, puede utilizarse una de las siguientes actividades, con el fin de hacer una presentación más activa y más sugerente para el alumno:

- Proyección del montaje titulado «Carisma e Institución».
- Lectura y comentario de la parábola titulada «El Castillo».

A partir de la actividad elegida debe hacerse un análisis, mediante un ejercicio escrito o dialogado, en torno a la evolución y peligro de todo proceso institucional.

EL CASTILLO

Hace muchos años, en un castillo, vivía un noble señor.

Era un castillo enorme.

Rodeado de fosos, murallas, y puentes levadizos.

Un día, en uno de sus paseos, el señor se percató de la miseria de los habitantes del valle.

Y, movido a compasión, decidió ayudar a sus vecinos.

Convencido de que la ignorancia era la raíz de su pobreza, reunió un grupo de maestros para educar a la juventud.

Abrió las puertas del castillo;
rellenó los fosos;
destruyó las murallas;
y bajó el puente levadizo.

Muy pronto, el castillo se llenó de jóvenes pobres.

Sin embargo, algunos maestros empezaron a inquietarse ante la incertidumbre de su propio futuro.

El noble señor, para tranquilizarles, les aconsejó paciencia y esperanza.

Viendo, no obstante, la ineficacia de sus buenos consejos, optó por desprenderse de todos sus bienes.

Y, así, el señor y sus maestros se hicieron pobres para comprender y ayudar mejor a los habitantes del valle.

La fama del castillo se extendió por todo el valle.

Y, muy pronto, gracias a su educación, algunos habitantes comenzaron a construir palacios sobre la colina, lejos de la miseria del valle.

Estos nuevos ricos, no queriendo que sus hijos se mezclasen con los pobres, pidieron a sus antiguos maestros que edificasen un nuevo castillo sobre la colina;
y los maestros así lo hicieron.

Era un castillo maravilloso. Construido para satisfacer las necesidades y caprichos de los ricos.

Estaba dotado de grandes jardines y estadios;
de modernos equipos didácticos;
estaba protegido por fosos y muros, a fin de asegurar la paz y la tranquilidad.

Pero era un castillo inaccesible para las gentes del valle.

En el silencio del castillo, los maestros rezaban a Dios, al amanecer y al atardecer.

Le daban gracias por el éxito de la obra.

Sin embargo, era tal el clamor de los pobres del valle, que sus gritos de angustia llegaron a oírse en el castillo.

El lamento inquietó a los maestros.

Y, así, organizaron cursos, congresos, reuniones para analizar la miseria del valle.

Estudiaron atentamente los escritos del fundador del viejo castillo, ahora en ruinas; y redescubrieron la finalidad del castillo.

Los maestros se percataron de que habían sido llamados para educar a los pobres del valle.

Unos, con gran valor, regresaron a trabajar en las ruinas del viejo castillo; otros se mezclaron entre los pobres del valle.

Aunque, a decir verdad, la mayoría continuó trabajando en el moderno castillo, lejos de la miseria del valle.

De vez en cuando, enviaban ayudas a sus compañeros que trabajaban en la reconstrucción del viejo castillo.

Mientras tanto, ante la creciente miseria, los jóvenes más generosos del valle se ofrecieron a educar a sus hermanos.

Algunos se unieron a los maestros que trabajaban en el viejo castillo.

Pero la mayoría optó por organizar sus propios centros.

En donde enseñaban la solidaridad a los habitantes del valle.

Y les preparaban a liberarse del yugo de los habitantes de la colina.

Pasaron los años en medio de luchas y revoluciones...

Y, hoy día, los habitantes del valle llevan a sus hijos al castillo sobre la colina convertido en centro estatal y gratuito ⁶.

3.3. Estrategia de exposición

Una vez motivados los alumnos por el tema, es conveniente dar una breve explicación sociológica sobre el hecho institucional, con el fin de facilitar la comprensión del proceso institucional seguido por la Iglesia.

En dicha explicación se pueden hacer resaltar los siguientes apartados:

- a) *La necesidad de las instituciones* para perpetuar en el tiempo los principios y valores que identifican a una agrupación humana y ayudan a conseguir más eficazmente los objetivos por dicha agrupación.
- b) *Las funciones esenciales* de toda institución, como son:
 - Favorecer la integración de la persona en el grupo.
 - Controlar y establecer pautas de comportamiento.
 - Establecer los roles de cada individuo dentro de la institución.
 - Perpetuar las pautas de comportamiento y los valores que surgen como fruto de un momento histórico.
- c) *La institucionalización del hecho religioso*. Como cualquier otra experiencia humana, la religiosa no puede quedar oculta en la subjetividad individual. De modo que todo hecho

⁶ ARRAMBIDE, P. M. (1983), *Encuentros*. Roma. Instituto Pío XI. pág. 60-61.

religioso tiende a institucionalizarse cuando se da una interacción de los individuos en torno a una misma fe, unas prácticas y ritos comunes y normas de conducta compartidas. Toda experiencia religiosa se institucionaliza en torno a estas cuatro dimensiones:

- En la formulación de verdades (dogmas).
- En la imposición de normas (moral).
- En la fijación de ritos (liturgia).
- En la organización social (jerarquía).

Cuando el fenómeno religioso arranca de un líder carismático, normalmente tras su muerte, los discípulos tienden a estructurar e institucionalizar su mensaje con el inconveniente de perder parte de su pureza original. Porque «un movimiento dura poco como tal movimiento: pronto se institucionaliza, es decir, se da una organización duradera, o se desintegra. Concretamente el movimiento de Jesús experimentó un proceso de institucionalización, llegando a ser la Iglesia cristiana»⁷.

d) *La institucionalización de la Iglesia*. El cristianismo primitivo fue un movimiento lleno de entusiasmo que evolucionó rápidamente y pluralmente.

Los discípulos de Jesús entendieron, desde un principio, que el mensaje de su maestro no podían vivirlo individualmente, sino formando comunidad.

La cultura y el ambiente histórico donde surgen dichas comunidades influirán decisivamente en los elementos estructurales que facilitan la institucionalización de la Iglesia primitiva.

Posteriormente, a medida que la Iglesia creció en número y complejidad, se fue estructurando de acuerdo con las necesidades e influencias de cada momento histórico.

Es muy importante presentar la institucionalización de la Iglesia como algo dinámico para entender mejor su desarrollo histórico.

⁷ AGUIRRE (1989), *La Iglesia de los Apóstoles*, Madrid, Fundación Santa María, Ed. S.M., pág. 34.

Como dirá R. Aguirre: «es muy diferente pensar la Iglesia, ya desde su origen, como una realidad histórica y dinámica, que va descubriendo su camino y sus formas institucionales en un proceso complejo, o verla ya desde el principio como una entidad estática, perfectamente definida y, en el fondo, ahistórica. La habitual imagen estática de sus orígenes contribuye a fomentar la inmovilidad histórica de la Iglesia actual»⁸.

3.4. Estrategias de indagación

Una vez hecha la introducción sobre el fenómeno institucional, se pasará al estudio de los núcleos propuestos en el tema utilizando una metodología activa que facilite la participación del alumno en su aprendizaje. El esquema a seguir en el desarrollo de cada núcleo será el siguiente:

- Conocimiento de fuentes.
- Lectura y análisis de documentos.
- Desarrollo de cuestiones o propuestas de investigación.

Los documentos relacionan dos maneras diferentes de entender la Iglesia como institución: una, vista como realidad histórica y dinámica; y otra, que parte de una concepción más estática ya desde sus orígenes.

Con ello se pretende que el alumno conozca estos dos enfoques distintos de entender la Iglesia y que sea capaz de apreciar las diferencias y valorar la visión que está más de acuerdo con el proyecto de Jesús.

NUCLEOS:

1.º Origen de la Iglesia

A) Fuentes:

- Lc 10,1-20
- Mt 28,29

⁸ Ib., pág. 68.

- *Mt 16,17-19*
- *Lc 22,14-27*
- *Hech 2,1-16*

B) *Documentos:*

B) 1.º Jesús funda la Iglesia

La Iglesia ya está en la predicación y en los actos fundacionales de Jesús, realizados en su vida terrena. Siguiendo el orden cronológico, los actos de Cristo en la tierra por medio de los cuales fundó la Iglesia son los siguientes:

1) Vocación de los discípulos. Jesús eligió unos cuantos discípulos entre sus seguidores habituales (*Mc 1, 16-20*), a quienes instruye con paciencia, y les envía a anunciar el Reino de Dios (*Lc 10, 1-20*).

2) El grupo de los Doce. Entre el círculo de los discípulos, Jesús eligió a Doce, a quienes llamó Apóstoles, para que le acompañaran y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios (*Mc 3, 13-19*). Jesús eligió a los que quiso, todos varones, y los instituyó como un colegio o grupo estable, haciéndoles partícipes de los poderes de salvación: de bautizar (*Mt 28, 19*), de perdonar los pecados (*Mt 18, 18*), de celebrar la Eucaristía (*Lc 22, 19*).

3) El ministerio de Pedro. Otro acontecimiento en la fundación de la Iglesia es la misión peculiar confiada por Jesús a Pedro, escogido entre los Apóstoles. Jesús prometió a Pedro el poder sagrado de atar y desatar (*Mt 16, 19*) y le confió este poder como Pastor supremo de toda la Iglesia (*Jn 21, 15-17*; ver *Anexo 1*).

4) Institución de la Eucaristía y del Orden sagrado. En la Última Cena, Jesús instituyó el misterio de la Eucaristía y confirió a los Apóstoles el mandato para que continuasen celebrándola (*Lc 22, 7-38*). En aquella cena de Pascua,

Jesús anticipó su Sacrificio en la Cruz, al que dotó del signo sacramental para poder celebrarlo siempre y, así, realizar a lo largo de la historia la obra de redención y la unidad de la Iglesia. Por eso, la Última Cena está relacionada con la misión universal de evangelizar a todas las gentes: «Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la humanidad» (Mc 16-15).

5) Envío del Espíritu Santo. El último gran acto fundacional de la Iglesia ya no lo hizo Jesús en su vida terrena, sino desde el cielo: la misión o envío del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hech 2, 1-4). El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo sobre la comunidad de los creyentes en Cristo, para santificarlos y para que difundieran el Reino de Dios por toda la tierra. Desde el día de Pentecostés, la Iglesia inicia ya su actividad pública en la historia —el tiempo de la Iglesia— hasta la segunda venida de Cristo: el tiempo de la Parusía ⁹.

B) 2.º Jesús no funda la Iglesia

Queremos decir que en ningún momento de su vida, hasta su muerte en el calvario, fundó una comunidad de creyentes perfectamente organizada y diferenciada de otras en el contexto socio-religioso de Israel, como lo fueron sin duda los esenios, pongo por caso. Menos aún fundó una iglesia jerarquizada y universal como la otra alternativa a todo el pueblo de Israel y como el nuevo pueblo de Dios. Porque su gran preocupación fue anunciar a todos los hijos de Israel, y sólo a éstos (Mt 15, 24; cf. Mt 10, 5 s.), la inminente venida del reinado de Dios.

Es verdad que Jesús comprobó que su evangelio dividía a los oyentes levantando en unos el entusiasmo y en otros la oposición más decidida. Es verdad que, después de los primeros éxitos en Galilea, la gran mayoría le abandonó, y Jesús comenzó a prestar mayor atención al pequeño grupo de seguidores, hablándoles claramente de los misterios.

⁹ LOBO, G.; FERNÁNDEZ, A. (1989), *La Iglesia de Cristo*, Madrid, Ed. Magisterio, pág. 12.

rios del reinado de Dios y no solamente en parábolas como a todo el mundo. Incluso puede afirmarse que previó que otros vendrían de oriente y occidente para sentarse en la mesa del reino y ocupar los lugares que habían dejado vacíos los hijos de Abraán con su incredulidad. Sin embargo, a pesar de los fracasos, no recortó su misión y no aceptó realizar como proyecto de su vida la idea del «resto» de Israel, llamando solamente a los justos y congregando a los puros y piadosos, sino que insistió en llamar a todo el pueblo y no se dejó arrastrar hacia una prematura separación entre buenos y malos. Acogió a los pecadores y se sentó a la mesa con ellos, permitió que la cizaña creciera juntamente con el trigo.

Es verdad que eligió a los «doce» para que le siguieran y estuvieran con él, pero no para separarlos de los demás, sino como representantes de las doce tribus de Israel y para enviarlos a predicar el evangelio al pueblo de Israel. Y si a estos «doce» y al grupo más amplio de sus discípulos les impuso exigencias especiales fue precisamente por esto, porque debían dejarlo todo y dedicarse enteramente a la tarea del evangelio. De modo que no les pediría que llevaran en adelante una vida ordenada según reglas específicas, como sucedía por ejemplo en la escuela de los rabinos y fariseos. Para entrar en el reinado de Dios y en la vida eterna bastaba cumplir las generales de la ley, los mandamientos, y creer en el evangelio.

Por tanto, Jesús no fundó una iglesia. No la fundó, al menos, en el sentido en que se dice que san Benito fundó la orden benedictina o san Ignacio de Loyola la compañía de Jesús. Sólo esto explica, de una parte, que en los evangelios, con la única excepción de Mt 16, 18 (cf. 18, 17) que se refiere al futuro, ni siquiera se mencione la palabra «iglesia» (ekklesia), mientras que la expresión «reinado de Dios» ocurre en los sinópticos unas 100 veces. Y, de otra, se comprende mejor por qué motivos, después de la muerte de Jesús, la comunidad judeo-cristiana vacila antes de abrirse a la misión de los gentiles y encuentra dificultades para afirmar su identidad distanciándose del templo y de la sinagoga de los judíos¹⁰.

¹⁰ AA.VV. (1989) *La Iglesia*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, pág. 46.

B) 3.º Pero la Iglesia se funda en Jesucristo

Los mismos discípulos que le acompañaron durante su vida pública se reunieron de nuevo, después de su muerte, precisamente en Jerusalén y a los pocos días. Los «doce», que él había elegido para que le siguieran y estuvieran con él y fueran los testigos cualificados de sus obras y palabras, se pusieron al frente del grupo de los discípulos de Jesús, constituyendo un colegio encabezado por Pedro, cuyo nombre de origen arameo, «Kephas» (= roca, cimiento), había recibido del maestro, sin que pueda decirse en qué ocasión histórica, pero, desde luego, con una clara referencia a la misión que debía desempeñar confirmando en la fe a sus compañeros.

No cabe duda alguna, según los textos evangélicos, de que Jesús había previsto el reagrupamiento de sus discípulos, los cuales, como expectantes y perseguidos, permanecían unidos y se distinguirían de la gran masa de los miembros incrédulos de Israel que no aceptaban el anuncio del reinado de Dios. Por eso, el «día antes de padecer», quiso celebrar con ellos la pascua y les ordenó que, cuando faltara, ellos hicieran lo mismo en su «memoria». Y les dio ejemplo, después de encomendarles el «mandamiento nuevo» del amor fraterno, para que unos estuvieran al servicio de los otros.

A la luz de la experiencia pascual, como quiera que se explique o deje de explicarse, lo cierto es que los discípulos revisaron el proceso de la cruz e interpretaron todo lo que ellos habían visto y oído, desde el día en que Jesús fue bautizado en el Jordán, como una acción de Dios en la historia. Por eso confesaron unánimemente con valor, y comenzando en el escenario de los sucesos, que este mismo Jesús que había sido crucificado es el Cristo y el Señor que vive para siempre. Además, entendieron desde el principio que esta fe, inseparable de la memoria del Jesús histórico (de ahí la redacción de los evangelios, aunque no predomine en ellos un interés biográfico), no podían vivirla individualmente, sino formando una comunidad. Por

que donde dos o más se reúnen en nombre de Jesús, allí está el Señor.

En resumen: la comunidad que surgió en Jerusalén, a los pocos días de la muerte de Jesús, es inexplicable sin esa vinculación explícita a su persona. En este sentido, aunque Jesús no haya fundado la iglesia, sí es el fundamento de la iglesia. O lo que es igual, la iglesia se entiende a sí misma como fundación de Dios en Jesucristo, y hay que reconocer que si la iglesia no tiene que ver nada con Jesús, carece en efecto de todo fundamento.

La continuidad entre el mensaje de Jesús, «el reinado de Dios», y el que comenzó a predicar la iglesia, «Jesús es el Cristo», sólo pueden apreciarla debidamente los que creen que Jesús es el Cristo. Porque sólo en este caso, en el supuesto de que sea efectivamente el mesías prometido, se puede afirmar que es radicalmente lo mismo anunciar la llegada del reinado de Dios y predicar el advenimiento del mesías en el que se inaugura el reinado de Dios. De todos modos, hay indicios en el evangelio que permiten asegurar que Jesús tuvo conciencia de ser el mesías de los últimos tiempos, el Cristo. De manera que su mensaje del reino de Dios, siendo así inseparable de su persona, continuaría lógicamente después y de un modo más explícito en la predicación de sus discípulos. El reinado de Dios, cumplido, concretado y personificado en Jesucristo, es para los discípulos que constituyen la iglesia el centro de su predicación y el evangelio que van a llevar al mundo ¹¹.

C) Propuestas de investigación:

Después de leer lo que dicen las fuentes y los documentos, responde a las siguientes cuestiones:

- 1.^a ¿Qué relación encuentras entre lo que dicen los textos y la fundación de la Iglesia?

¹¹ Ib., pág. 15.

- 2.^a ¿En qué razones nos fundamentamos para afirmar que Cristo es fundador de la Iglesia?
- 3.^a ¿Qué relación hay entre el origen de la Iglesia y la vida de los primeros cristianos?

2.º Para qué fue fundada la Iglesia

A) Fuentes:

- Lc 4,43; 11,20
- Mc 1,14-15
- Mt 4,23

B) Documentos:

B) 1.º La iglesia al servicio del Reino de Dios

• **«Reino» o «Reinado de Dios»** significa esencialmente, en la predicación de Jesús, la salvación que Dios ofrece a los hombres en este mundo y al final de los tiempos. En su fase histórica, el Reino de Dios se hizo presente en la persona, las palabras y las obras de Jesús; ahora sigue haciéndose presente entre los hombres por medio de la Iglesia. La Iglesia en este mundo constituye el «germen y principio de este Reino» (I, 5) en cuanto es sucesora y representante de Jesús en la tierra y hace presente su salvación. En el prefacio de la fiesta de Cristo Rey, este Reino es descrito como «reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz».

• La Iglesia no fue fundada por Cristo para organizar la sociedad, sino para hacer presente entre los hombres el Reinado de Dios: que miren a Dios como Padre, que se conviertan a El librándose del pecado, que convivan con amor fraterno, que pongan su esperanza en la vida eterna.

La Iglesia sirve al Reino de Dios en el mundo con su predicación, con la celebración de los sacramentos, con el ministerio apostólico de su jerarquía, con el testimonio evangélico de los cristianos fieles a Jesucristo y a su Evangelio ¹².

B) 2.º La Iglesia, signo del Reino

Jesús anunció a los hombres una noticia alegre: la llegada del Reino de Dios. Este Reino se hizo presente en las palabras y acciones de Jesús, pero especialmente presente en la misma persona de Jesús que vino «a servir y a dar su vida para la salvación de muchos».

Cuando Jesús, tras la resurrección, deja de estar presente físicamente junto a los discípulos, el reino de Dios no ha llegado a su fin. La justicia, el amor, la paz... no triunfan sobre la tierra. Se ha iniciado, sin embargo, el camino hasta el momento en que Dios haga realidad ese Reino. Y aquí es donde se coloca la realidad de la Iglesia.

La Iglesia va a ser un signo de ese Reino en cuanto quiere llevar a los hombres la salvación de Jesús. Pero la Iglesia tiene una segunda relación con el Reino, debe servir con todos y cada uno de sus rostros a que el Reino se instale y se propague. Con la predicación, la celebración de los sacramentos, los servicios a la sociedad en campos diversos (enseñanza, sanidad, marginados...), la Iglesia va acelerando la instalación del Reino de Dios sobre la tierra.

Es claro que la Iglesia, con sus fallos e imperfecciones, no es el reino prometido, pero sí el camino hacia la casa del Padre, hacia los «cielos nuevos y la tierra nueva» en que desaparecerán el dolor y la muerte para dar la entrada a la paz de Dios.

A la vez que espera, la Iglesia es el motor del Reino y por ello comenzó a organizarse a partir de los apóstoles.

¹² AA.VV. (1989), *La Iglesia en Acción*, (Serie B. 2.º BUP), Madrid, Ed. PPC, pág. 15.

B) 3.º Iglesia y Reino de Dios

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesucristo dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del Reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: Porque el tiempo está cumplido y se acerca el Reino de Dios (Mt 1, 15). Este Reino brilla ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo (Vaticano II, I 5).

C) *Propuestas de investigación:*

4.ª ¿En qué consiste el Reino predicado por Jesús?

5.ª ¿Qué relación existe entre Jesús, Reino de Dios y la Iglesia?

3.º Organización de la Iglesia primitiva

A) *Fuentes:*

- Hech 4,32-33
- Hech 14,23;15,2-22
- 1Tim 5,17-19

B) *Documentos:*

B) 1.º Hacia una comunidad jerarquizada

La organización de la «ekklesia», la asamblea de los cristianos, aparece clara desde el principio: es una comunidad jerarquizada en Apóstoles y fieles corrientes. 1) En primer lugar, vemos el Orden sagrado instituido por Jesucristo:

obispos, presbíteros y diáconos. «Los Doce» reciben el nombre de Apóstoles; San Pablo también será llamado Apóstol; no fue testigo de la vida terrena de Cristo, pero, como los Doce, es «testigo del Evangelio de la gracia de Dios» (20, 24) y proclama con ardor que Jesús está vivo. También existían los «presbíteros» o ancianos, que tienen el cuidado de las comunidades locales (14, 23; 15, 2.22; 1 Tim 5, 17-19). Pronto «los Siete» son asociados a los Apóstoles como «diáconos» por el rito de la imposición de manos, para atender las necesidades administrativas y materiales de la comunidad (6, 1-7). 2) Todos reconocen a Pedro, Cabeza puesta por Cristo, como jefe indiscutible, incluidos los Doce. Aparece como tal en numerosos acontecimientos: elección de Matías, predicación el día de Pentecostés, defensa ante el Sanedrín, reproche a Ananías y Safira, bautismo de Cornelio, etc. 3) Por otro lado, están los fieles corrientes, los laicos, que colaboran en la evangelización desde su situación social y familiar. Conocemos algunos nombres: Ananías y Safira; el eunuco etíope; Eneas; Tabita; Simón; Cornelio y su familia; María, madre de Marcos; Rosa; Sergio Pablo, procónsul de Chipre; Lidia de Filipos; Aquila y Priscila; etc. Algunos de ellos eran profetas, es decir, edificaban y exhortaban a los otros cristianos (21, 9; 1 Cor 7, 25); otros, hombres y mujeres, eran vírgenes que se entregaban plenamente a Dios por amor del Reino ¹³.

B) 2.º Las «Iglesias apostólicas»

En principio, nadie puede esperar que el N. T. ofrezca ya un modelo de iglesia perfectamente acabado, en el que se distingan claramente las funciones y servicios, se establezcan y legitimen los cargos, y se organice la convivencia de tal modo que, a partir de entonces, todo haya sido la reproducción en distintos tiempos y lugares de un mismo arquetipo. De ser así, tendríamos que decir que la iglesia nada o muy poco tiene que ver con la historia.

¹³ LOBO, G.; FERNÁNDEZ, A. (1989), *La Iglesia de Cristo*, Madrid, Ed. Magisterio, pág. 12.

Los comentaristas del N. T., después de analizar los textos concernientes a la organización de las iglesias apostólicas, coinciden, no obstante, en las siguientes afirmaciones:

- que ya desde los orígenes hubo en la iglesia cierto orden;
- que este orden, según el sentir de los primeros cristianos, no fue simplemente el resultado del esfuerzo que todo grupo humano hace para dotarse a sí mismo de su propia y necesaria organización;
- sino que el testimonio unánime de los textos revela la convicción, la fe, de que es el Señor quien edifica su iglesia, de modo que todos los servicios, permanentes o transitorios, institucionales o no, son considerados como manifestación del espíritu de Cristo;
- que la iglesia del N. T. aparece sometida a un proceso constituyente en el que se aprecian dos líneas principales: la que se desarrolla en la comunidad-madre de Jerusalén y la que predomina en las comunidades paulinas;
- que el proceso de institucionalización se acelera cuando faltan los apóstoles y se mitiga la tensión escatológica de las primeras generaciones;
- que los cargos o ministerios institucionales no revisten carácter sacral o «religioso» y no están vinculados necesariamente al culto en sentido estricto, por lo que los nombres o títulos que los designan proceden del lenguaje profano;
- que no se conoce aún el episcopado monárquico y la distinción entre obispos y presbíteros;
- y que en todo caso se trata de servicios a la comunidad, siguiendo el espíritu de Jesús que vino a servir y no a ser servido ¹⁴.

¹⁴ AA.VV. (1980), *La Iglesia*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, pág. 46.

C) *Propuestas de investigación:*

- 6.^a ¿Podemos afirmar que la Iglesia primitiva se organiza de manera jerárquica?
- 7.^a ¿Cuáles son las características principales del modelo de Iglesia que se organiza en torno a Jerusalén y el modelo de Iglesia que surge de las comunidades paulinas?

4.º Proceso institucional de la Iglesia

A) *Fuentes:*

1. LA COMUNIDAD DE PABLO

Hay que distinguir entre los servicios de la comunidad y los servicios generales de la Iglesia.

Dentro de la comunidad todavía no existe ninguna jerarquía, los distintos servicios están unos al lado de otros, aun cuando la dirección comienza a institucionalizarse y a ir pasando al primer plano. Pablo, según el relato de los *Hechos de los Apóstoles*, ha implantado en las comunidades creadas por él los primeros presbíteros (mejor: obispos).

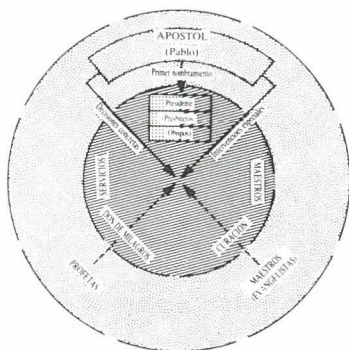
Las relaciones de Pablo con sus comunidades no se pueden fijar en términos jurídicos. Exige respeto a sus decisiones, así como respeta él mismo la libertad de las comunidades.

2. ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD SEGUN IGNACIO DE ANTIOQUIA (+ 117)

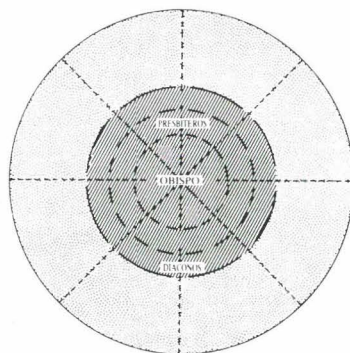
En Ignacio recibe la Iglesia por primera vez un sentido «confesional»: se distingue de grupos cristianos que no se subordinan

al obispo. El único garante de la eclesialidad y de toda la actividad eclesial es el obispo, en el que todas las acciones de la Iglesia encuentran su centro.

La autoridad eclesial está claramente distribuida. En la cima está el obispo, aun cuando abundan en Ignacio las formulaciones que acenúan la unión existente entre el obispo, los presbíteros y los diáconos¹⁵.



1. La comunidad de San Pablo



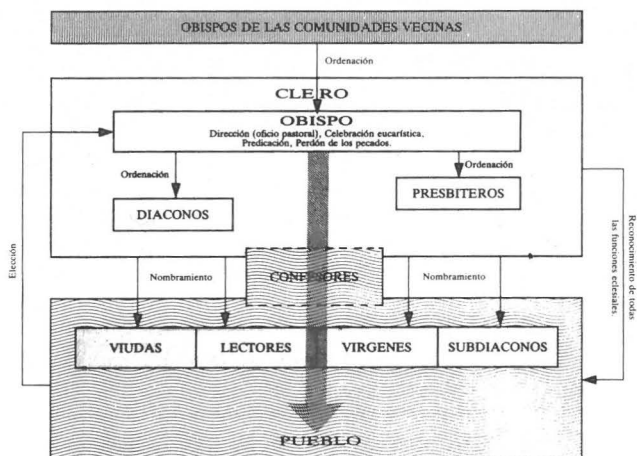
2. Organización de la comunidad según San Ignacio de Antioquía (+ 117)

3. ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD SEGUN HIPOLITO DE ROMA (ca. 200)

En Hipólito es ya clara la estructura de la comunidad tal como se ha impuesto definitivamente en la Iglesia romana. El clero y el pueblo se distinguen claramente uno de otro. El lazo de unión entre ambos lo constituyen los confesores que, cuando reciben la vocación para diáconos o presbíteros, no necesitan recibir la ordenación, porque poseen ya por su confesión la gracia que proporciona la ordenación¹⁶.

¹⁵ CALVO, A.; RUIZ, A. (1986), *Para leer una Eclesiología*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, pág. 20.

¹⁶ *Ib.*, pág. 24.



3. Organización de la comunidad según Hipólito de Roma (c.a. 200)

B) Documentos:

B) 1.º El episcopado monárquico

Durante los siglos II y III, el proceso de institucionalización de la iglesia avanza en el sentido de separar cada vez con mayor claridad al clero del pueblo. El ministerio eclesiástico, ejercido al principio colegialmente por los obispos-presbíteros, irá asumiendo cada vez más funciones y adquiriendo mayores prerrogativas, pero se desglosará en diferentes grados de participación (obispos, presbíteros, diáconos) que llegarán a subordinarse los unos a los otros para constituir un orden sagrado dentro de la iglesia: esto es, una jerarquía. En cierto modo, asistimos a la construcción de una pirámide que, una vez concluida más tarde en la figura del sumo pontífice de Roma, demostrará una singular consistencia perdurando a través de los siglos hasta nuestros días.

Suele señalarse como momento decisivo en este proceso la aparición del episcopado monárquico, del que se habla por primera vez en las cartas de san Ignacio de Antioquía. En ellas se contempla a los presbíteros subordinados al obispo y en estrecha vinculación a su persona, y se menciona a los diáconos que constituyen el tercer grado de participación en el ministerio eclesiástico. En su carta a

los cristianos de Esmirna escribe san Ignacio: «Que nadie haga nada en la iglesia sin contar con el obispo; que únicamente se tenga como legítima la eucaristía que se haga bajo la presidencia del obispo o de aquel en quien haya delegado..., el que hace algo sin ponerlo en conocimiento del obispo, sirve al diablo» (8,1; 9, 1). Porque el obispo es el signo y el garante de la unidad de la iglesia. Y por esta misma razón, siendo la eucaristía el acto supremo de la comunidad en el que ésta comparece como un todo, debe ser el obispo quien la presida normalmente y en cualquier caso uno que esté en comunión con el obispo, pues de lo contrario sería lo mismo que hacer mesa aparte y levantar otra iglesia frente a la «iglesia católica». Ignacio de Antioquía es también el primero en utilizar la expresión «iglesia católica»¹⁷.

B) 2.º Los grandes cambios de la Iglesia en la historia

La comunidad apostólica primitiva tuvo, sociológicamente hablando, una estructura típica de secta y se llamó incluso «secta de los nazarenos», pero pronto empezó a evolucionar para adquirir la forma sociológica o estructura de «fraternidad», sobre todo una vez iniciada la misión de los gentiles.

En el seno de esta fraternidad se mantuvieron relaciones muy personales y se crearon los servicios de acuerdo a las necesidades que iban surgiendo, acentuando la igualdad y la libertad de los hijos de Dios. No obstante, en el Nuevo Testamento están ya sentados los principios a partir de los cuales se llegaría a un sacerdocio ministerial.

Más tarde se fue acentuando el proceso de una mayor institucionalización: en los escritos de Ignacio de Antioquía se acentúa la posición o «status» del obispo y se distingue claramente entre presbíteros y diáconos. Simultá-

¹⁷ AA.VV. (1980), *La Iglesia*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, pág. 49.

neamente, se va formando una «regla de fe» o «símbolo» en el que se fija y se transmite la tradición apostólica y un «canon» litúrgico. La organización crece y se va configurando lo que llegaría a ser, desde un punto de vista sociológico, una «iglesia». Como reacción a este proceso —de la «fraternidad» a la «iglesia»— surgirán movimientos arraigados como el donatismo.

Con el edicto de Constantino (313), ya consolidada la iglesia, se va convirtiendo incluso en iglesia estatal y popular. La estructura jerárquica llega a su máxima complicación, la división y hasta la separación entre el clero y el pueblo se acentúa, se fija todavía más el culto, se exagera el centralismo administrativo y se toman medidas legales contra los herejes. La iglesia, de perseguida, ha pasado a ser protegida del imperio. Con la invasión de los bárbaros, esta iglesia se convertirá en protectora, «madre y maestra» de las nuevas naciones, dando origen a la cristiandad.

Dentro del movimiento de vuelta a los orígenes, que en cierto modo supuso el renacimiento, la reforma protestante buscó la «verdad desnuda del evangelio». Pero, como no es posible recuperar el pasado y menos aún si se prescinde de las instituciones históricas a través de las cuales este pasado actúa en el presente, se llegó a distinguir entre una iglesia verdadera pero invisible y en cierto sentido ideal, y otra falsa, visible y real. Lutero se desentendió en principio de la iglesia visible y la entregó al régimen de los príncipes seculares. De esta suerte, la iglesia universal quedó descentralizada y convertida en multitud de iglesias regionales o nacionales: «Cujus regio, illius et religio» (De quien sea la región, de ése la religión). La reacción católica contra la doctrina protestante del sacerdocio universal de los fieles con su intención antijerárquica, provocó un endurecimiento de la estructura institucional, separando todavía más al clero de los seglares, y aumentando prácticamente la centralización administrativa de la iglesia. Por otra parte, una vez el orden civil de la antigua cristiandad saltó en pedazos, las iglesias buscaron su apoyo en las nuevas naciones cristianas, lo que condujo, en esta época moderna de los nacionalismos, a una multitud de iglesias estatales (galicanismo y josefinismo, regalismo español, etc.). Mientras tanto, se iniciaba un movimiento

de secularización en el que la iglesia perdería una serie de funciones (científica, educadora, asistencial, etc.) y dejaría de ser protagonista en la política occidental ¹⁸.

B) 3.º A toda la Iglesia, Pueblo de Dios, le son dados el Espíritu y los carismas

Ekkesía (*ecclesia*, Iglesia) significa, en griego profano, la reunión de los ciudadanos (hombres libres), convocados por un mensajero, con el fin de discutir en la plaza pública los problemas de la comunidad. *Ekklesía* significaba también el acontecimiento y el momento de la reunión, que de por sí no suponía continuidad. En sentido teológico, podemos decir que la Iglesia es el encuentro de la comunidad de los fieles, encuentro provocado por Cristo y por el Espíritu, para celebrar y profundizar su fe y discutir sus problemas a la luz del Evangelio. En este sentido, la Iglesia es más el *acontecimiento* (que puede tener lugar a la sombra de un mangle, en casa de un coordinador o en el propio templo) que la *institución*, con todos sus bienes, sus ...

Según 1 Pe 2, 5-10, la Iglesia entera es un linaje escogido, morada regia (*basileion*), comunidad sacerdotal (*hieráteuma*), nación santa, pueblo adquirido por Dios para pregonar la gesta salvadora en beneficio de la humanidad (cfr. Apoc 1, 6; 5, 10). Por lo tanto, de acuerdo con esta concepción, el portador histórico de la causa de Jesús y de su Espíritu es todo el pueblo. Evidentemente, se trata de un pueblo organizado, pero las instancias de organización únicamente se justifican como servicio en provecho de todos, no como expropiación de aquel poder sagrado de Cristo del que todos los miembros son herederos y depositarios. La distinción entre laicos y cuerpo jerárquico, entre Iglesia discente e Iglesia docente, sólo se justifica (como ya hemos visto) cuando se salvaguarda la funcionalidad interna de ambos polos y se evita toda mentalidad ontocrática y clasista. De ahí que haya que afirmar que la cole-

¹⁸ Ib., pág. 24.

gialidad, tan acentuada por el Vaticano II, no se refiere únicamente a los obispos y presbíteros, sino que abarca también a los laicos. Al igual que la apostolicidad, también la colegialidad constituye una nota de toda la Iglesia y no sólo de unos cuantos miembros de ella.

Es preciso retener esta concepción fundamental: existe una igualdad básica en la Iglesia: «todos somos hermanos» (*Mt* 23, 8), todos somos hijos, todos estamos inmersos en el Cristo resucitado y todos estamos ungidos por el santo Pneuma. Esta idea nos aproxima a la idea de la democracia, con la diferencia de que el poder eclesial se concibe como derivación y participación del poder del Espíritu y del Resucitado, actuantes en la comunidad, y no simplemente como poder del pueblo, entendido profanamente.

La presencia del Espíritu se manifiesta en una enorme «pluralidad de dones» o «carismas» (*1 Cor* 12, 4 ss). En lenguaje paulino, significan sencillamente «servicios», de los que el Apóstol cita un gran número (*1 Cor* 12, 8-10; *Rom* 12, 6-8; *Ef* 4, 11-12). Si reparamos en la diversidad de dones/servicios, constatamos que algunos se refieren a las necesidades coyunturales de la comunidad, como, por ejemplo, el servicio de la misericordia (*Rom* 12, 8), el de la exhortación (*ibid.*), el de las curaciones y los milagros (*1 Cor* 12, 9), mientras que otros se refieren a las necesidades estructurales, como enseñar, dirigir, discernir los espíritus (*1 Cor* 12, 10; *Ef* 4, 11; *Rom* 12, 8), que requieren ser satisfechas constantemente.

Se esboza aquí un modelo alternativo de organización comunitaria, distinto del que se insinúa en las Epístolas Católicas y explícita claramente San Ignacio de Antioquía, en el que todo gira en torno a la tríada «obispo-presbítero-diácono». Según dicho modelo, estos tres son los portadores privilegiados del Espíritu y sobre ellos se construye la comunidad, con lo que de entrada establece una división entre los miembros, que dejan de ser iguales. Ha sido concretamente este modelo el que ha hecho historia, y no tanto por razones de orden teológico, sino extrateológico, porque se adaptaba de un modo más pacífico a las formas autoritarias de poder propias del mundo antiguo y, posteriormente, del feudal. Pero es importante que to-

memos conciencia del hecho de que originariamente se pretendió otro modelo de comunidad más fraterno, más circular y con una mayor participación de todos. Este intento ha permanecido siempre en la memoria de la Iglesia y han tratado de actualizarlo, una y otra vez, diversos movimientos carismáticos, grupos de acusado evangelismo religioso y utopistas de todo tipo. Es algo que nunca ha dejado de alimentar el aspecto onírico cristiano y que jamás ha dejado de ser intentado por el camino de la vida religiosa. Hoy día, dada la efervescencia de las comunidades de base en las que el pueblo expresa y realiza su deseo de participación, en unos momentos en los que incluso hay jerarcas que reencuentran el camino del pueblo y se despojan de las titulaturas de su cargo eclesiástico, en una coyuntura histórica en la que se deja sentir con toda claridad un deseo general de comunión y de igualdad, este modelo se halla ante una inusitada oportunidad histórica. Este es el motivo de nuestro interés y de nuestras reflexiones ¹⁹.

C) *Propuestas de investigación:*

- 8.^a ¿Por qué razones se impuso el modelo del episcopado monárquico y no el modelo de las comunidades paulinas?
- 9.^a ¿Cuáles han sido los momentos históricos claves que han acentuado el proceso de institucionalización de la Iglesia?
- 10.^a ¿Cuáles son las características peculiares de un modelo alternativo de organización eclesiástica?
- 11.^a ¿Qué repercusiones ha tenido para la Iglesia el triunfo de un modelo jerárquico-piramidal?

¹⁹ BOFF, L. (1982), *Iglesia, Carisma y Poder*, Santander, Sal Terrae, págs. 246-247.

5.º Ventajas e inconvenientes de la institucionalización eclesiástica

B) *Documentos:*

B) 1.º Ventajas de la institucionalización de la Iglesia

La institucionalización de la Iglesia aporta valores fundamentales: posibilita el trasvase de la tradición, esto es, de la consumación histórica de la fe, aunque en ese trasvase introduzca elementos caducos y hasta espúreos; permite la objetivación y transmisión de carismas, alumbrados en las distintas vivencias de la fe a lo largo de la historia; hace posible la «religión» que alimenta la fe y en la que la fe pueda tomar cuerpo, aunque a veces esa religión pretenda sustituir la fe; facilita el que los pasos individuales puedan acompasarse al paso histórico, el que los menos favorecidos puedan beneficiarse de lo logrado por otros... Hay muchos valores y muy fundamentales. No se quede sin mencionar el que la fe vivida por muchos pueda convertirse en una fuerza histórica, que no se reduce a la suma de los aportes individuales ²⁰.

B) 2.º Los peligros de toda institucionalización religiosa

Ciertamente, la religión necesita institucionalizarse en las cuatro dimensiones indicadas para poder propagarse en el espacio y transmitirse a futuras generaciones. Una experiencia religiosa que no se institucionaliza no puede ser compartida por otros hombres y no entra en el curso de la historia. Sin embargo, hay que advertir que en ese proceso

²⁰ ELLACURÍA, I. (1984), *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, Santander, Ed. Sal Terrae, pág. 9.

se corre siempre un gran riesgo de desnaturalización o desvirtuación de la experiencia originaria. Cualquier iglesia o religión institucionalizada ha de resolver los siguientes dilemas:

- a) *Dilema de la definición*: es preciso definir las verdades y las normas, pero hay que evitar el riesgo de confundir la letra con el espíritu. De lo contrario, se cae en dogmatismos y en legalismos.
- b) *Dilema de la mixtificación*: no se deben mezclar y confundir los motivos auténticamente religiosos con otros profanos: como son la necesidad de prestigiar los cargos a toda costa, la ambición del poder, motivaciones estéticas, deseo de seguridad, etc.. Cuando esto sucede, aparecen las justificaciones «ideológicas»; esto es, se elabora una teoría para defender lo que interesa. Alfonso María de Liguori escribe sobre la costumbre de castrar a los niños cantores de la schola vaticana: «Los castrados sirven al bien común, ya que cantan más dulcemente las divinas alabanzas» (*Teol. Moral*, III, tract. 4, c. I, n. 374). He aquí una ideología por motivos estéticos (!).
- c) *Dilema del poder*: se ponen frente a frente la libertad de la fe y la presión de todo tipo (moral, física, política). El que la iglesia deba evangelizar no quiere decir que deba imponer el evangelio; pero puede suceder que lo haga.
- d) *Dilema de los símbolos*: la experiencia religiosa necesita expresarse en símbolos y ritos y no sólo en palabras, pero estos símbolos pueden llegar a sustituir a lo que simbolizan y convertirse en algo sin sentido. En este caso, se cae en la rutina, en el ritualismo y hasta en la magia ²¹.

B) 3.º Peligros de la institucionalización eclesial:

Es peligro de toda institución, que, una vez establecida, cobra cuerpo, se autoconserva y sigue la inercia de sus dina-

²¹ AA.VV. (1980), *La Iglesia*, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino, pág. 21.

mismos; se llega así a la absolutización del medio y, en el caso de la Iglesia, a la falsa sacralización de todo lo relacionado con ella. Cuando esto sucede, se mide la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre por la fidelidad a la Iglesia, como si cupiera una sustitución eclesiástica de los dos mandamientos primeros: lo que es bueno para la Iglesia institucional se considera, entonces, bueno sin más y no se entra en la verificación histórica de esa bondad. Así, si una medida tomada por hombres de Iglesia en favor de los derechos humanos o de la lucha por la justicia, causa trastornos en las relaciones con los poderes establecidos, se la considerará peligrosa, imprudente o inoportuna; si una medida tomada por los poderes públicos favorece a las mayorías, pero va contra ciertas facilidades públicas de la Iglesia, se la considera atentatoria contra su misión, sus privilegios, etc.

Ni basta con decir que la Iglesia no se sirve a sí misma, no se constituye a sí misma en su propio criterio de identidad, sino que ella se vuelve toda entera al Señor Jesús. Porque si se priva al Señor Jesús de toda objetivación y verificación histórica, lo único que se logra es ideologizar el problema; con lo cual la Iglesia no se descentra, sino que simplemente se desdobra. Pero ni siquiera se desdobra realmente, pues el desdoblamiento consiste en su propia imagen reflejada ideológicamente. La verdad de sus afirmaciones no consiste, entonces, en lo que ellas mismas pudieran significar de algún modo, sino en lo que significan dentro del conjunto de las realizaciones eclesiásticas ²².

C) *Propuestas de investigación:*

- 12.^a ¿Por qué motivos crees que es necesaria la institucionalización de la Iglesia?
- 13.^a ¿Qué aspectos de la Iglesia-Institución te parece son mejorables? ¿De qué modo puedes tú colaborar?

²² ELLACURÍA, I. (1984), *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, Santander, Ed. Sal Terrae, pág. 10.

3.5. *Postura actual de la Iglesia*

El Concilio Vaticano II dio un nuevo enfoque al concepto de Iglesia-Institución al aplicar a la Iglesia el nuevo concepto de Pueblo de Dios. Con esta expresión el Vaticano II quiere partir de la idea de que todos somos Iglesia, que la Iglesia es de todos y que no puede permitirse ese reduccionismo herético de considerar que lo único es la jerarquía o que la jerarquía sea lo esencial y más valioso en la Iglesia.

La concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios, definida en la *Lumen Gentium*, n.º 9, ha supuesto:

- Abandonar la idea de que la jerarquía sea lo esencial de la Iglesia.
- Recuperar la concepción de pertenencia en su esencia y en su estructura de todos los bautizados en un mismo proyecto: el Reino.
- Reconocer el papel destacado de los laicos en la misión de la Iglesia.
- Un concepto más dinámico y participativo de la Iglesia.

El texto siguiente puede ayudar para comprender la nueva concepción de la Iglesia a partir del concepto «Pueblo de Dios» adoptado por el Vaticano II para definir la Iglesia:

Si la Iglesia se entiende como pueblo de Dios, es patente que la Iglesia no consistirá jamás sólo en una clase de dirigentes dentro de la congregación de los creyentes. Iglesia será siempre y donde quiera todo el pueblo de Dios, toda la comunidad de creyentes.

Si la Iglesia es realmente pueblo de Dios, es imposible distinguir entre «Iglesia» y «laicos», como si precisamente los laicos no fueran en pleno sentido pueblo.

Si la Iglesia se entiende como pueblo de Dios, está claro que no puede ser simplemente una libre asociación de individuos aislados con las mismas ideas religiosas. La Iglesia es algo real en razón de la libre elección de Dios, que quiere la salvación de todos los hombres. Y Dios es libre en su elección. Él llama también justamente a lo que el mundo mira como débil y necio, para que nadie se gloríe delante de él (1 Cor 1,25-31).

Si la Iglesia es pueblo de Dios, es imposible ver el punto de partida de la Iglesia en el simple individuo, en el cristiano particular. Este *exclusivismo* sería erróneo. Se trata esencialmente de la salud de todo el pueblo, de la comunidad a la que el individuo está incorporado.

Si la Iglesia es pueblo de Dios, es creación de Dios; pero no es nunca Iglesia sin hombres. Como no hay pueblo de Dios sin la libre gracia y amor de Dios, así tampoco lo hay sin la libre fe y obediencia del hombre llamado. Este pueblo que Dios congrega en la Iglesia no es un rebaño sin voluntad.

Si la Iglesia es pueblo de Dios, es imposible verla sustraída a todo lo terreno, a todo error y a todo pecado. Sería un *idealismo erróneo*. El pueblo de Dios tiene que mostrar lo que es. El camino del pueblo de Dios no es fácil; pero su lucha y sus fatigas, su perseverancia y confianza tienen la promesa de la victoria segura ²³.

3.6. Técnicas y recursos

- a) Como complemento y ampliación del tema es conveniente ver el video titulado: «Los Orígenes del Cristianismo», publicado por Ed. Paulinas (1989).
- b) Con el fin de conocer mejor la evolución seguida por las primeras comunidades en torno a la organización de la Iglesia, se puede hacer por *grupos* un análisis de la actuación de las siguientes figuras: San Pablo, San Pedro..., a partir de la narración de los *Hechos de los Apóstoles*.

²³ HANS KÜNG (1984), *La Iglesia*, Barcelona, Ed. Herder, pág. 152-160.

- c) Al final del tema y antes de la puesta en común, sería también interesante organizar un debate en torno al tema de la Iglesia vista como institución.

En dicho debate se analizarían las ventajas, los inconvenientes, los enfoques y modelos alternativos en la organización eclesial.

Para asegurar la eficacia de dicha actividad, es preciso que sea preparada convenientemente con antelación por los grupos participantes en el debate.

- d) Como actividades de ampliación pueden proponerse los siguientes ejercicios:

- Comparar dos figuras históricas contrapuestas como son: San Francisco de Asís y el papa Gregorio VII, con el fin de analizar sus actitudes frente a la Iglesia-Institución.
- Analizar los movimientos de espiritualidad actuales dentro del catolicismo y ver su concepción de Iglesia, evitando, por supuesto, el dualismo simplista de buenos y malos.

- e) La última actividad podría ser la escenificación de un capítulo de la obra de Bertolt Brecht sobre el caso de Galileo Galilei, ejemplo histórico de la actuación poco afortunada de la Iglesia, cuando lo institucional cuenta más que las personas.

Es conveniente, también, hacer alusión al discurso de Juan Pablo II pronunciado el 10-11-1979, realzando la figura del insigne científico.

* * *

**22 DE JUNIO DE 1633: GALILEO GALILEI REVOCA ANTE
LA INQUISICION SU TEORIA DEL MOVIMIENTO
DE LA TIERRA**

En el palacio de la Legación florentina en Roma, los discípulos de Galilei esperan noticias. El pequeño monje y Federzoni juegan con amplios movimientos al nuevo ajedrez. En un rincón, Virginia, de rodillas, reza la salutación angélica.

EL PEQUEÑO MONJE: El Papa no lo ha recibido. Todo ha terminado.

FEDERZONI: Su última esperanza. Era verdad lo que le dijo hace años, en Roma, cuando era el cardenal Barberini: nosotros lo necesitamos. Ahora ahí lo tienen.

ANDREA: Lo matarán.

FEDERZONI (*lo mira de reojo*): ¿Crees tú?

ANDREA: No se retractará jamás. (*Pausa.*)

EL PEQUEÑO MONJE: Cuando de noche no se puede tomar el sueño uno se empeña siempre en pensamientos totalmente secundarios. Anoche, por ejemplo, pensé continuamente: él nunca hubiera tenido que marcharse de la República de Venecia.

ANDREA: Ahí no podía escribir su libro.

FEDERZONI: Y en Florencia no podía publicarlo. (*Pausa.*)

EL PEQUEÑO MONJE: Pensé también si le habría dejado su piedrecilla, esa que siempre lleva consigo en el bolsillo. La piedra de sus pruebas.

FEDERZONI: Ahí donde lo llevan se va sin bolsillos.

ANDREA (*gritando*): No se atreverán. Y aunque lo hagan, él no se retractará. «Quien no sabe la verdad sólo es un estúpido, pero quien la conoce y la llama mentira es un criminal.»

FEDERZONI: Si él llegara a hacerlo, no quisiera seguir viviendo... Pero ellos hacen uso de la violencia.

ANDREA: Con la violencia no se logra todo.

FEDERZONI: Tal vez no.

EL PEQUEÑO MONJE: Ayer fue sometido al gran interrogatorio. Y hoy es la sesión. (*En vista de que Andrea escucha, continúa en voz alta.*) Cuando aquella vez lo visité, dos días después del decreto, estuvimos sentados allí enfrente y él me señaló el pequeño Píapo cerca del reloj de sol, en el jardín. Desde aquí se puede ver. Comparó su obra con una poesía de Horacio en la que tampoco se puede cambiar nada. Habló sobre un sentido de la belleza que lo obliga a buscar la verdad. Y aludió al lema: *Hieme et aestate, et prope et procul, usque dum vivam et ultra*. Se refería a la verdad.

ANDREA (*al pequeño monje*): ¿Le contaste cuando estaba en el Colegio Romano mientras los otros examinaban su anteojo? Cuéntale. (*El pequeño monje hace un signo negativo con la cabeza.*) Se comportó igual que siempre. Tenía las manos sobre las nalgas, sacaba la barriga para afuera y decía: yo les ruego ser razonables, señores míos. (*Imita, riendo, a Galilei. Pausa. Aludiendo a Virginia.*) Implora para que se retracte.

FEDERZONI: Déjala. Está completamente perturbada desde que ellos la hablaron. Han hecho venir a su padre confesor desde Florencia. (*Entra el individuo del palacio del Gran Duque de Florencia.*)

EL INDIVIDUO: El señor Galilei estará pronto aquí. Necesitará una cama.

FEDERNOZI: ¿Lo han soltado?

EL INDIVIDUO: Se espera que el señor Galilei se retractará a las cinco en una sesión de la Inquisición. Se escuchará la gran campana de San Marcos y se leerá públicamente el texto de la retractación.

ANDREA: No lo creo.

EL INDIVIDUO: A causa de la aglomeración de gente en las calles, el señor Galilei será traído a través del portón del jardín trasero del palacio. (*Se va.*)

ANDREA (*de improviso en voz alta*): ¡La Luna es una Tierra y no tiene luz propia! ¡Y tampoco Venus tiene luz propia y es como la Tierra y gira alrededor del Sol! ¡Y cuatro satélites giran en torno a Júpiter que se encuentra a la altura de las estrellas fijas y no está unido a ningún anillo! ¡El Sol es el centro del Universo y está inmóvil en su sitio, y la Tierra no es su centro ni se halla inmóvil! ¡Y él es quien nos ha demostrado todo eso!

EL PEQUEÑO MONJE: Por la violencia no se puede hacer invisible lo que ya se ha visto. (*Silencio.*)

FEDERZONI (*mira el reloj de sol en el jardín*): Las cinco. (*Virginia reza más fuerte.*)

ANDREA: ¡No puedo esperar más! ¡Ésos son capaces de descabezar hasta a la verdad! (*Se tapa las orejas, el pequeño monje lo imita. Pero la campana no suena. Luego de una pausa en la que sólo se escucha el piadoso murmullo de Virginia, Federzoni mueve la cabeza negativamente. Los otros dejan caer los brazos.*)

FEDERZONI (*ronco*): Nada. Las cinco y tres minutos.

ANDREA: ¡Se resiste! ¡Oh, dichosos de nosotros!

EL PEQUEÑO MONJE: No se retracta.

FEDERZONI: No. (*Se abrazan, son más felices.*)

ANDREA: Quiere decir que con la violencia no se puede lograr todo. Quiere decir: se puede también vencer la insensatez, que no es invulnerable. Quiere decir: ¡el hombre no teme a la muerte!

FEDERZONI: Ahora comienza realmente la era del saber. Esta es la hora de su nacimiento. ¡Pensad si él se hubiera retractado!

EL PEQUEÑO MONJE: No lo dije, pero estaba muy preocupado. Yo, hombre de poca fe.

ANDREA: ¡Pero yo lo sabía!

FEDERZONI: Hubiera sido como si después del amanecer llegara de nuevo la noche.

ANDREA: O como si la montaña hubiese dicho: yo soy agua.

EL PEQUEÑO MONJE (*se arrodilla llorando*): ¡Señor, te agradezco!

ANDREA: Ahora todo es distinto. El hombre, el martirizado, levanta su cabeza y dice: yo puedo vivir. Y todo se ha ganado cuando sólo uno se levanta y dice: ¡no! (*En ese momento la campana de San Marcos comienza a resonar. Todos quedan paralizados.*)

VIRGINIA (*se levanta*): ¡La campana de San Marcos! ¡No está condenado! (*Desde la calle se oye la lectura de la retractación de Galilei.*)

UNA VOZ: «Yo, Galileo Galilei, maestro de matemáticas y de física en Florencia, abjuro solemnemente lo que he enseñado, que el Sol es el centro del mundo y está inmóvil en su lugar, y que la Tierra no es su centro y no se halla inmóvil. Abjuro, maldigo y abomino con honrado corazón y con fe no fingida todos esos errores y herejías, así como también todo otro error u opinión que se oponga a la Santa Iglesia». (*Oscurece. Cuando la escena se aclara nuevamente todavía resuena la campana, que luego calla. Virginia ha salido. Los discípulos de Galilei están todavía allí.*)

FEDERZONI: Nunca te pagó un centavo por tu trabajo. Ni pudiste comprar un pantalón ni tampoco te fue posible publicar algo por tu cuenta. Eso lo sufriste «porque se trabajaba por la ciencia».

ANDREA (*en voz alta*): ¡Desgraciada la tierra que no tiene héroes! (*Galilei ha entrado, totalmente cambiado por el proceso, casi irreconocible. Espera algunos minutos en la puer-*

ta por un saludo. Al ver que esto no ocurre porque sus discípulos lo rehuyen se dirige hacia adelante, lento e inseguro a causa de su vista defectuosa. Allí encuentra un banco donde se sienta.) No quiero verlo. Que se vaya.

FEDERZONI: Tranquilízate.

ANDREA (*le grita a Galilei en la cara*): ¡Borracho! ¡Tragón! ¿Salvaste tu tripa, eh?

GALILEI (*tranquilo*): ¡Denle un vaso de agua! (*El pequeño monje trae desde afuera un vaso de agua a Andrea. Federzoni atiende a Galilei que escucha, sentado, la voz que afuera lee de nuevo su retractación.*)

ANDREA: Ya puedo caminar de nuevo si me ayudan un poco. (*Lo acompañan hasta la puerta. En ese momento, Galilei comienza a hablar.*)

GALILEI: No. Desgraciada es la tierra que necesita héroes. (*Lectura delante del telón.*)

¿No es claro acaso que un caballo que cae de una altura de tres o cuatro varas puede romperse las patas, mientras que un perro no sufre ningún daño? Lo mismo ocurre con un gato que cae de ocho o diez varas de altura, con un grillo de una torre o con una hormiga que cayera de la luna. Y así como los animales pequeños son, en proporción, más fuertes y vigorosos que los grandes, de la misma manera las pequeñas plantas son más resistentes. Un roble con una altura de doscientas varas no podría sostener, en proporción, las ramas de un roble más pequeño; así como la naturaleza no puede hacer crecer un caballo tan grande como veinte caballos o un gigante diez veces mayor que el tamaño normal sin que tenga que cambiar las proporciones de todos los miembros, especialmente de los huesos, que deberían en ese caso ser reforzados en una medida mucho mayor que su tamaño proporcional. La opinión general de que las máquinas grandes y pequeñas tienen la misma resistencia es evidentemente errónea.

Galilei, «Discorsi»²⁴

²⁴ BRECHT, B. (1981), *Galileo Galilei*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, págs. 186-190.

3.7. Puesta en común

Debe servir para:

- Dejar muy claro el proceso dinámico seguido por la Iglesia en su origen y organización histórica.
- Aclarar los modelos de Iglesia en torno a su visión institucional.
- Establecer las diferencias entre lo histórico y lo real de la Iglesia y la utopía hacia la cual debe tender.
- Valorar la institucionalización en sus aspectos positivos.
- Conocer lo que supone de novedad y de renovación el concepto de «Pueblo de Dios» adoptado por el Vaticano II.
- Tomar conciencia de la responsabilidad que todo cristiano tiene en colaborar para transformar y mejorar la Iglesia de la cual forma parte.

3.8. Evaluación

Una vez finalizado el tema en todos sus apartados, se invitará a los alumnos/as a que expresen por escrito en qué aspectos ha mejorado su visión y comprensión de la Iglesia.